



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

SECRETARIA

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO.

SEDE VACANTE.

Donativos en favor de los desgraciados de Manila.

	RS.	CENTS.
Suma anterior.	9,609	22
El párroco de Reliegos y feligreses.	86	
El ecónomo de Gordaliza del Pino y feligreses.	90	
El párroco y vecinos de Villacorta.	51	
El de Cegoñal y sus feligreses.	50	
D. Tomas Perez, beneficiado de Gordaliza del Pino.	10	
El párroco y feligreses de Gordoncillo.	182	32
El ecónomo de Taranilla.	40	
El párroco de Mantinos y feligreses.	38	

El párroco y feligreses de Santiago de las Villas.	30	47
El párroco de Villarmienzo.	10	
Eusebio Martinez, vecino del mismo.	4	
El párroco y feligreses de Acera.	45	
El párroco y feligreses de Añoza.	26	
El párroco y feligreses de Yugueros.	114	
D. Isidro Llamazares, administrador económico de la Diócesis.	200	
El párroco y feligreses de Villahamete.	128	
El ecónomo de Cabrerros del Monte.	54	
Total.	10,768	1

Leon 18 de Noviembre de 1863.—
Dámaso Amigo y Fiton, canónigo secretario.

GOBIERNO ECLESIASTICO DEL OBISPADO.

SEDE VACANTE.

Frecuentemente estan llegando á este gobierno quejas repetidas de los párrocos y ecónomos acerca de las oblaciones ú ofertas conocidas con los nombres de *derechos de estola y de pie de altar*, ya contra los feligreses, porque rehusan pagar estos derechos con pretesto de que están abolidos, y han sido sustituidos por la dotacion fija que se paga por el Estado; ya tambien contra otros eclesiásticos quienes, pretenden apropiárselos cuando por encargo de los párrocos, y aun sin él, ejercen algunas de las funciones que devengan tales derechos. Por esto hemos creido oportuno dar alguna instruccion acerca de la naturaleza de las oblaciones y de su condicion actual segun la disciplina vigente.

Llámanse oblaciones, en un sentido lato, todas aquellas cosas, sean muebles ó inmuebles, que con miras piadosas, ó por fines de Religion se ofrecen á Dios para el culto, ó para sustentacion de los ministros de la Iglesia. Hay tres especies de oblaciones: la primera es toda donacion entre vivos hecha á Dios, ó á la Iglesia: la segunda es toda donacion por causa de muerte hecha en sufragio por las almas; y á la tercera, corresponden todas aquellas cosas que ofrecen los fieles al altar, ó á la mano

del sacerdote; ya sea durante la misa, ya sea con ocasion de otras funciones, como son, por ejemplo, los bautizos, los matrimonios, las exequias, sepulturas y otras semejantes. En este último sentido mas estricto y riguroso, se aplica la palabra *oblaciones* con toda propiedad á las que llamamos manuales, ó *derechos eventuales*, ó *derechos de estola y pie de altar*.

Refiriéndonos, pues, á esta clase de oblaciones decimos: 1.º Que *por derecho comun*, todas ellas, tanto las que se deben de justicia, como las que son enteramente voluntarias pertenecen al párroco, ó al sacerdote rector de la parroquia. Por consiguiente le pertenecen, *por derecho comun*, las oblaciones que se hacen en la Iglesia parroquial durante la misa, ó inmediatamente antes ó despues de ella, segun las diversas costumbres, aunque no sea el mismo párroco, sino otro sacerdote el que la celebre: las que se hacen ú ofrecen por las bodas, sepulturas, bendiciones de las mujeres *post partum*, y otras funciones sagradas, aunque no sea el párroco, sino otro sacerdote quien las practique, siempre que lo haga en la Iglesia parroquial.

Pero aunque este es un principio cierto, y doctrina admitida por todos los doctores, sin embargo está sujeto á sufrir escepciones fundadas en las costumbres de cada localidad, las cuales deben respetarse

mucho en esta materia, cuando tienen á su favor la antigüedad ó una prescripcion legítima. Porque tambien es preciso no confundir el abuso ó la arbitrariedad con la costumbre, y no calificar fácilmente de costumbre legítima, ó antigua, un uso ó mas bien un abuso, que no tenga á su favor las condiciones que se requieren para prescribir contra la ley. Mas aquellas oblaciones que no se deben por título alguno, sino que son enteramente voluntarias pertenecen al sacerdote que hace la sagrada funcion por la que se ofrecen, y no al párroco, siempre que el oferente manifieste *expresamente* ser esta su voluntad.

2.º Las oblaciones que se hacen á alguna capilla ó imágen de la Iglesia parroquial, ó á algun oratorio público ó ermita fuera de ella, pero dentro de los límites de su demarcacion territorial, pertenecen por regla general al párroco, cuando no consta que sea otra la voluntad del oferente. Pero como quiera que estas oblaciones ú ofertas regularmente se hacen para el ornato y sostenimiento de la capilla, oratorio, ermita, ó para el culto de la imágen que en ella se venera, á estos objetos, y no á otros deben ser aplicadas. Aun en este caso corresponde al párroco la administracion é inversion de estas oblaciones á no ser que hubiera alguna cofradia erigida canónicamente en la capilla, ó ermita con el cargo de re-

coger é invertir las ofertas, ó algun capellan encargado de esta administracion por la autoridad competente, que no es otra que el ordinario de la diócesis.

La cuestion mas delicada, y que es origen de frecuentes disgustos para los párrocos, es la de saber si las oblaciones de que estamos tratando son debidas de justicia. Decimos, pues, que, en principio, los fieles no están obligados por precepto alguno divino ni humano á hacer oblaciones. Pero por costumbre puede llegar á introducirse la obligacion de hacer ciertas y determinadas oblaciones, cuya costumbre, si bien en su origen pudo ser un acto voluntario; cuando con el transcurso del tiempo y repeticion de estos actos, hubiese llegado á revestirse de aquellas condiciones que la dan fuerza de ley, podrá entonces el párroco exigirlos de justicia. Fuera de esto, hay otros títulos por los cuales las oblaciones pueden venir á ser obligatorias: el primero es cuando son debidas por razon de censo, pension ó pacto que se hubiese hecho con la Iglesia: el segundo, cuando se deben por testamento, legado, donacion ó voto; y el tercero, cuando los ministros de la Iglesia carecen de medios para su congrua y decorosa sustentacion, pues entonces están obligados los feligreses á sostenerles con sus oblaciones, á no ser que ellos tambien sean tan pobres que no puedan

contribuir á la sustentacion de su párroco.

Esto supuesto; el juez competente para declarar cuando y cuales oblaciones pueden exijirse de justicia, es el Obispo. Pero entiéndase que allí donde no estuvieren los fieles obligados por costumbre introducida legitimamente á hacer oblaciones de ningun género, y por otra parte no faltase al párroco su decorosa y congrua sustentacion, no podria el ordinario establecerlas como obligatorias, porque como dejamos indicado no hay ley, ni precepto alguno divino ni eclesiástico que les obligue á hacerlas, ni tiene facultad el ordinario para disponer á su arbitrio de los bienes de sus súbditos, sino que solamente puede compelerlos á contribuir en los casos y por los motivos espresos en el derecho.

Mas como puede suceder, segun dejamos indicado, que las oblaciones hayan venido á hacerse obligatorias, ya por la costumbre, ya tambien por la necesidad de atender á la congrua sustentacion del párroco, siempre que ocurriese duda, ó se promoviese contienda alguna, bien sea acerca de la fuerza obligatoria de esta costumbre, bien sea acerca de la necesidad de subvencionar al clero con las oblaciones, ó en fin, acerca de la cantidad ó calidad de las cosas que deban ofrecerse; al ordinario diocesano, á la autoridad eclesiástica, es á quien

corresponde decidirla y establecer el orden y la regla que en todo esto haya de observarse, así como á la misma autoridad corresponde juzgar sobre los abusos que se hubiesen introducido en su exaccion, y tomar precauciones para evitar que puedan introducirse; porque teniendo el Obispo, ó superior eclesiástico, por su jurisdiccion ordinaria potestad para establecer lo que convenga al buen régimen de su diócesis, á él mismo corresponde, tanto el cortar los abusos de exigir oblaciones sin justo título, como determinar la cantidad que están obligados á pagar por este concepto los feligreses á su párroco, y el dirimir las contiendas que sobre estos puntos puedan ocurrir.

No hay quien ignore que entre nosotros, esto es, en la actual disciplina de la Iglesia de España, las oblaciones designadas con los nombres de *derechos de estola* y *pie de altar*, son de justicia obligatorias, y que desde tiempo inmemorial vienen constituyendo parte de la congrua sustentacion de los párrocos. Ahora, en cuanto á la clase de estos derechos eventuales, la cantidad que deba darse, la cualidad de las cosas que deban ofrecerse, y las funciones eclesiásticas á que esten anejos, no es posible fijar una regla general. Introducidos por la costumbre, y debiendo á ella su origen, y su cualidad de obligatorios, cada obispado, cada país, y

aun cada parroquia á veces, suelen tener su arancel particular, en algunas escrito, en otras tradicional. Y de tal manera se han respetado estos derechos, tales como se hallan establecidos por la costumbre, que no hay una de las leyes de presupuestos del culto y clero en que, al fijar las dotaciones de uno y otro no se haya contado con estas prestaciones, ó eventualidades.

Finalmente el Concordato de 1851 en sus artículos 33 y 34 establece como parte de la dotacion del culto y del clero los derechos de estola y pié de altar, y los de arancel por las funciones parroquiales. De donde es forzoso inferir, sin que en ello quepa la menor duda, que estos derechos en el día son enteramente obligatorios, en la forma que en cada país, ó en cada obispado los tuviese establecidos la costumbre ó el respectivo arancel vigente, hasta tanto que se verifique el arreglo general de parroquias y la formacion del nuevo arancel de derechos parroquiales, conforme á las bases de la Real cédula de 3 de Enero de 1854.

En el mismo Concordato, artículo 28, se promete la cooperacion activa de las autoridades públicas para la cobranza de la imposicion sobre la propiedad que se creyere, ó fuere necesaria para completar la dotacion del clero, en el caso de que fuese recaudada por el mismo en dinero, ó en especie. Y siendo

así que los derechos de estola y pié de altar, como dejamos probado, forman parte de la dotacion del culto y clero, y que esta parte es la única que el mismo clero recauda directamente de los particulares, en dinero ó en especie, segun la clase de prestaciones, y segun las diferentes costumbres de cada localidad; á las mismas autoridades debe acudir reclamando su apoyo y auxilio, siempre que encuentre resistencia en el pago de estos derechos, para que por los mismos medios establecidos para la cobranza de las contribuciones del Estado obliguen á sus súbditos al pago de aquellos, á fin de evitar á los eclesiásticos la odiosidad de pedir por términos y trámites de justicia lo que en justicia se les debe, y el grave inconveniente de tener que comparecer, como sabemos está sucediendo, á pedir justicia ante un funcionario, que es su feligres, y uno de los que rehusan el pago de tales derechos, y aconseja la resistencia á los que están en este descubierto, viniendo á resultar de aquí el que sea desestimada la justa demanda del párroco, sin apelacion y condenado éste á perpetuo silencio.

Por lo tanto, aconsejamos á los curas párrocos y ecónomos, que se abstengan de demandar ante los alcaldes ó jueces de paz los derechos de estola, y pié de altar que deven-guen ellos, ó las iglesias, conforme á costumbre ó apeos de la parro-

quia, y que rehusen pagarles los feligreses, sino que acudan bien sea á nuestra autoridad, bien directamente en queja al Gobernador de la provincia ó á la administración de Hacienda pública, exponiendo las razones mas arriba indicadas, y solicitando que por los recaudadores de contribuciones se exijan por la via de apremio, y por los trámites señalados para la cobranza de aquellas, las cantidades ó prestaciones en especie que tuvieren devengadas y rehusen pagar algunos de sus feligreses. Porque como hemos indicado la comparecencia de un párroco ante un juez que es feligres suyo y que puede serle deudor por el mismo concepto por que demanda á otro, y por una cantidad ordinariamente pequeña, sobre desprestigiarle, y hacerle aparecer codicioso, por mas justa que sea su reclamacion, ofrece el peligro de una sentencia injusta, que una vez ejecutoriada podrá ser muy difícil revocar. Leon 16 de Noviembre de 1863. = Lic. Ruperto Galan.

El señor Vicario capitular, Sede vacante, ha recibido con fecha 6 del corriente la siguiente comunicacion del señor Nuncio de Su Santidad.

PIVS PP. IX.

AD PERPETVAM REI MEMORIAM.

Quod jampridem ab hac Apostólica Sede communia fidelium vota precesque postulaverant, quodque ad

augendam in terris Beatissimae Genitricis Dei gloriam maxime pertinebat, id Nos tandem divino adflante Spiritu praestitimus quum sexto Idus Decembris Anni Millesimi octingentesimi quinquagesimi quarti in Patriarchali Basilica Nostra Vaticana frequentissima adstante S. R. E. Cardinalium, et Sacrorum Antistitum corona, pronunciavimus, declaravimus, ac definivimus doctrinam, quae tenet Beatissimam Virginem Mariam in primo instanti suae Conceptionis fuisse singulari Dei Omnipotentis gratia, et privilegio intuitu meritorum Jesu Christi Redemptoris humani generis, ab omni originalis cul-pae labe praeservatam, esse a Deo revelatam, atque idcirco ab omnibus fidelibus firmiter, constanterque credendam. Difficile porro dictu est quanto exinde gaudio perfusi fuerint universi Catholici Orbis Antistites cum Clero suo, nec non Principes viri, ceterique cujuscumque ordinis fideles, quippe qui inflammato studio ducti honore debito prosequendi immaculatam Virginem Genitricem Dei Mariam majorum exempla aemulati, idipsum novissima hac aetate iteratis precibus ab hac Sancta Sede imploraverant. Nos quidem vix dum ad universae Ecclesiae regimen meritis licet imparibus evecti fuimus id praecipue curavimus ut secundum Ecclesiae vota ea perageremus quae ad augendum Deiparae Virginis cultum pertinerent, utque excellentissimae illius dotes et collata divinitus privilegia, atque ornamenta fidelium oculis clarius nitescerent; quae de causa novum ecclesiasticum Officium, novamque Missam approbavimus, ut solemnius celebraretur festum Beatissimae Virginis sine labe

originali conceptae; atque ita arcano Dei consilio non intermissis huiusmodi curis via quodammodo sterni visa est ad solemne edendum decretum, quod de immaculato Deiparae conceptu memorata die atque anno pronunciavimus. Verumtamen quoniam necessarium esse novimus ut cum lege credendi lex conveniat supplicandi, idcirco eo curas Nostras convertimus ut novum conderetur Officium cum nova missa tam in Vigilia ubi concessa est, quam in festo immaculatae Conceptionis, quibus singula haec ex ordine recolantur, et faustissimi eventus series futuris in posterum aetatibus innotescat. Jamvero quum huiusmodi opus ad optatum exitum perductum sit memoratum Officium, Missamque respondentem de consilio peculiaris Congregationis Sacrorum Rituum ad id apposite per Nos deputatae Auctoritate Nostra Apostolica approbandam existimavimus. Itaque de ejusdem Congregationis consilio, certa scientia, ac matura deliberatione Nostra idem Officium, Missamque Officio respondentem, nec non pro locis, ubi est concessa, Missam pro Vigilia immaculatae Conceptionis Auctoritate Nostra Apostolica per praesentes Litteras probamus, eademque Auctoritate praecipimus, ut hoc unice Officium et Missam quicumque de Clero saeculari, et regulari, non exclusis Monialibus, ad Horas Canonicas persolvendas quocumque titulo teneantur, adsumere debeant, Romae quidem, atque ubi fieri commode possit hoc ipso anno vertente, alibi vero sequenti Anno MDCCCLXIV. sub poena Divini Officii onus minime adimplendi. Nequis vero reputet peculiari quocumque titulo etiam speciatim

designando huiusmodi generali praescriptione minime comprehendendi, Auctoritate Nostra Apostolica abolemus et proscribimus quodcumque aliud Officium, et quamcumque aliam Missam de immaculata Conceptione, etiam si sint ritus à Romano diversi, ac licet singulari privilegio concessa fuerint, etiam cuiusvis Ordini regulari, ac jubemus, ut in novis editionibus Breviarii et Missalis hoc unice apponatur Officium in corpore Breviarii, et Missa imprimatur in corpore Missalis die VIII Decembris; in appendice vero Missalis Missa de Vigilia adiciatur pro locis, ubi ex Apostolica concessione vigilia celebratur. Et quoniam nonnullae regularium familiae ritum servant à Romano diversum, volumus ut ipsae quanto magis exhibere teneantur Congregationi Sacrorum Rituum pro opportuno examine et revisione additiones aut variationes proprio ritui respondentes. Haec volumus, jubemus, mandamus contrariis speciali licet, atque individua mentione dignis non obstantibus quibuscumque.

Datum Romae apud Sanctum Petrum sub Annulo Piscatoris die XXV Septembris MDCCCLXIII Pontificatus Nostri Anno Decimoctavo.

N. CARD. PARACCIANI CLARELLI.

INAUGURACION

DEL FERRO-CARRIL DE PALENCIA A LEON
Y PONFERRADA EN EL DIA 8 DE ESTE MES.

Estaba ya en prensa el número anterior, cuando se verificó la inauguración del ferro-carril de Palencia á Leon, cuyo suceso merece que

le consagremos algunas líneas. En el número correspondiente al 10 de Mayo último dimos la voz de ¡Alerta! á nuestros hermanos en el sacerdocio, trasladando un bello artículo del periódico *La Luz* con este epigrafe: *¿Delante de la proximidad de la construccion de un ferro-car-ril, cual debe ser la actitud de los maestros de la verdad?* Entonces el acontecimiento estaba próximo; hoy que está realizado, repetimos con mas fuerza: ¡Alerta! ¡Alerta!

La luz, la ciencia, todo descubrimiento útil, todo verdadero progreso han de cobijarse bajo la religion de verdad y de amor. Quitad este manto benéfico, y vendrá el frio egoismo que todo lo seca é los embates de la perfidia y de la violencia que todo lo vician y destruyen. La ciencia nació en la misma cuna de la religion; ¿porqué, pues, nuestro siglo se envanece con la ciencia y desprecia la revelacion?

Nuestros artistas no presumen llegar á imitar nunca los mármoles y bronces de los imperios antiguos: ni aciertan los sábios á descubrir el secreto de importantes aplicaciones prácticas en las ciencias naturales; ni pueden competir nuestros poetas con los Homeros y Virgilio. Y sin embargo, aquellos mismos imperios que llegaron á tan alto grado de esplendor en las artes, en las ciencias, en la poesia y en la elocuencia, caminando sin la segura guia de la revelacion, cayeron

en los mas deplorables extravíos. Divinizaban los vicios, aplaudian la esclavitud, la poligamia ilimitada, el polivirato y hasta los sacrificios humanos. Tal era el desorden moral, que algunos talentos privilegiados previeron como inevitable la completa perdicion del mundo, sino descendia de lo alto la luz que habia de ilustrarle. Descendió en efecto *El sol de justicia* y disipó las tinieblas de aquella pavorosa noche de 40 siglos. Tampoco es posible contemplar sin horror el espectáculo que ofrecian las Américas y otros países, antes de que penetrase en ellos la luz del Evangelio. ¡Oh Religion divina, que ciegos son los que no ven tu benéfica influencia!

El progreso es ley de la humanidad; pues bien, progreseemos en la perfeccion para hacernos dignos de la felicidad: tal es el noble destino del hombre. Pero nuestro siglo trabaja solo en la perfeccion de las máquinas, y aspira únicamente á los goces é intereses materiales. Envanece con el título de *siglo de la electricidad y del vapor*. al mismo tiempo que degrada al hombre colocándole en la esfera de la materia, impulsándole á que viva solo para la materia, y hasta poniéndole á merced de la materia con el mas completo olvido de su Criador. Oid ese silbido penetrante: anuncia la portentosa invencion del siglo. Mirad como esa enorme máquina arrastra con velo-

edad sorprendente gran número de coches: en ellos va todo un pueblo ansioso de llegar á una corrida de toros. Mas ¡ay! que en direccion contraria avanza otra locomotora no menos veloz: los hombres de la ciencia encargados de dirigir el movimiento de las máquinas se afanan en vano por contenerle: ellos son los primeros que perecen en la horrible catástrofe. Acercaos, si teneis valor para contemplar el cuadro que ofrece aquel ferro-carril regado con sangre humeante, cubierto de astillas y de miembros mutilados de cien cadáveres, aterrador con los gritos de los que han quedado con vida, acaso para muy pocos instantes. ¡Oh Dios mio, como humillais á los soberbios! Como confundis á los orgullosos constructores de las modernas torres de Babel!

¿Tendremos necesidad de repetir, para que algunos no interpreten mal nuestras palabras, que deseamos los progresos de las ciencias, y que saludamos con gozo los descubrimientos útiles? La religion cristiana, que no reconoce castas, que prescinde de gobiernos, de idiomas y de distancias, para hacer de todos los pueblos del mundo una sola y querida familia ha promovido siempre el trato y comunicacion fraternal. En los siglos de ignorancia, cuando la ciencia solo hallaba asilo en los conventos, la religion inspiraba las peregrinaciones á lejanos paises, renovando asi

los lazos sociales. Ella construia en los caminos y en los desiertos mansiones hospitalarias que facilitaban los viajes, las comunicaciones, el comercio y el desarrollo de la civilizacion; volviendo aquellos piadosos viajeros á sus hogares con menos preocupaciones y mas conocimientos, sin que por eso dejemos de conocer que el hombre desnaturalizaba algunas veces con sus propias aberraciones lo que segun la religion debia ser todo puro y benéfico.

No podemos, pues, mirar con malos ojos la facilidad de las comunicaciones. Mas un ferro-carril puede ser manantial fecundo de bienes, y origen de grandes males. Por eso al mismo tiempo que celebramos la inauguracion del nuestro, damos la voz de *Alerta*. Podemos ya visitar con mas facilidad á nuestros hermanos de otros paises: esto será un bien, si procuramos que reconozcan en nosotros á los descendientes de tantos héroes y santos. Vengan enhorabuena tambien nuestros hermanos; pero que sea para contemplar con religioso asombro los insignes monumentos que atestiguan aún la piedad y la grandeza de esta ciudad ilustre: que vengan para darnos mutuamente ejemplos de buena fé en los contratos, de moralidad y religion en las costumbres. Deseamos asimismo que la inauguracion del ferro-carril lo sea de una nueva era de ade-

lantos y mejoras, pues á ello nos convidan los abundantes dones con que la Providencia ha enriquecido nuestro suelo. Sí, que Leon se eleve á la altura á que está llamada por un conjunto de circunstancias felices.

Pero, ¡ay de los Leoneses, si solo ven en el ferro-carril un medio de facilitar las transacciones egoistas, las especulaciones ambiciosas cuyo resultado es el engrandecimiento de unos pocos sobre la ruina de muchos! Ay de los Leoneses, si á ejemplo de otros pueblos miopes solo aprecian los descubrimientos modernos con el compás que marca los grados de interés material! ¡Cómo si el hombre viviese solo de pan! ¡Cómo si el orden físico no estuviese hecho en lo relativo al hombre para el orden moral, y este para otro orden mas elevado y sublime! ¡Ay de los pueblos que no fundan su grandeza en la combinacion de estos tres órdenes, físico, moral y religioso! Desgraciados aquellos que no apartan su vista de la tierra, que no levantan nunca su noble frente para mirar al cielo, que no quieren ó no se atreven á pensar en su destino futuro! El egoismo viene á ser el único móvil de sus acciones; y el egoismo ahoga todo sentimiento generoso, así como por el contrario la caridad inspirando la abnegacion y el entusiasmo forma los verdaderos héroes.

El sábio Mr. Gerbert despues de examinar profundamente los males de la sociedad actual exclama: «No es la industria la que con su actividad ha de mejorar la suerte de tantos desgraciados: testigo el estado de los proletarios en la capital de la industria, Inglaterra, estado tan escandaloso que casi hace desear como un beneficio la antigua esclavitud. Tampoco ha de ser la ciencia la salvadora de los desgraciados; por si sola no es mas que una pálida antorcha, que ilumina sin fecundizar. Es necesario un principio superior que reanime lo que el egoismo ha resfriado, que una lo que está dividido: es necesario que se propague por el caos de la sociedad el espíritu de abnegacion.» Este espíritu de abnegacion y caridad solo puede inspirarlo la religion del Crucificado. Progresamos en el orden físico: progreseemos tambien en el orden moral y religioso. La preferencia que se dá á los intereses materiales es la causa de esa perturbacion en las ideas que pone á la sociedad á los bordes del abismo. Recurramos á Dios y Dios nos oirá: pidámosle que ilumine nuestro entendimiento: que dirija nuestra voluntad; pues solo así edificaremos sobre base sólida los descubrimientos y las mejoras materiales. El mismo Espíritu Santo lo ha dicho: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum vigilant qui edificant eam.*

Nos hemos estendido en las anteriores reflexiones mas de lo que pensabamos, y esto nos impide trasladar las relaciones publicadas por los periódicos de esta capital acerca de las fiestas con que se celebró la inauguracion del ferro-carri. Hé aquí una reseña mas sucinta tomada del periódico *La Regeneracion*.

Leon 9 de Noviembre de 1863.

Mis queridos compañeros y amigos: Cumpliendo con un deber grato para mí, voy á enseñarles las impresiones de mi viaje, comenzando como quedamos convenidos desde el momento de nuestra separacion.

A las ocho de la noche del dia 7 todo estaba dispuesto: la concurrencia se agrupaba en torno de la estacion, esperando el momento solemne. Yo sentia circular por mi sangre la agitacion febril que siente todo hijo de nuestro siglo en presencia de un acontecimiento semejante. Iba á recorrer en pocas horas infinidad de leguas, é iba á ver á muchos miles de españoles que saludaban por primera vez gozosos á la locomotora, á la emblema de nuestro siglo, á la máquina gigante, á quien Dios ha concedido el gran poder de llamar la atencion de los hijos escépticos y reflexivos del siglo XIX.

A las ocho y veinte minutos partió el tren. Pasó por Avila, y sin

detenernos apenas, siguió hasta Valladolid. En este punto se concedió á los viajeros quince minutos de descanso para tomar el chocolate. A las seis de la mañana llegamos á Palencia. Era el punto de partida para la inauguracion. La estacion estaba adornada magníficamente; las autoridades salieron á recibirnos, precedidas de bandas de música, y el municipio, por último, se encargó del alojamiento de los convidados. Despues de un suntuoso almuerzo en la estacion, el tren volvió á salir á las once. Desde este punto su marcha fué una marcha triunfal. La locomotora iba á silbar por primera vez en los campos del reino de Leon. El siglo XIX iba á sellar tambien la tierra que habia servido de cuna á la heroicidad española.

Pasamos por Grijota, y dejando atrás á Becerril, cuyos habitantes, por una aberracion local sin duda, se oponen á que se enlace su poblacion con la via férrea, llegamos á Villaumbrales. Indescriptible fué el entusiasmo de los habitantes de este pueblo. Todos habian acudido á la estacion; sus gritos de regocijo y entusiasmo apagaban el estridente ruido de la locomotora. Hombres, mujeres, ancianos, niños, todos, todos gritaban, y todos saludaban á la máquina portadora de la nueva vida. Hasta un impedido se habia hecho conducir en su colchon.

En Paredes tuve el gusto de admirar su magnífica torre gótico-bizantina. En Cisneros fué donde el entusiasmo se manifestó mas vivamente. Esta estacion lleva el nombre de Mazuecos; pero como está enclavada en la jurisdiccion de Cisneros, los habitantes de esta villa reclaman que lleve su nombre.

Para mí, que recorría por primera vez este país, el viaje tenía un doble encanto. Por una parte la consideracion de un acontecimiento tan notable, como es siempre la apertura de una via férrea, de un nuevo cráter al volcan de la vida nueva, cráter abierto por el genio humano, que sábiamente previsor, lo dirige hácia el mar, avasallaba mi espíritu. Por otra la vista de los habitantes de los pueblos que recorriamos, que salían á recibirnos, vestidos de gala, rodeados de sus parientes, y precedidos del cura párroco, que lleno de gozo bendecía el camino y la máquina, me llenaba de consuelo. Mi espíritu se adormecía plácidamente, y entonces se me presentaban las generaciones antiguas, que pasaban gravemente por la tierra, dejando sus huellas impresas, para que sirvieran de guia á sus hijos. Por todas partes encontraba ruinas de cosas que yo habia admirado grandes en la historia. Valladolid y Avila, ciudades tan famosas; Paredes, con su medio arruinada torre; Grajal con su fortaleza de la edad media, que

se conserva bien todavía; Sahagun, la villa del famoso monasterio, donde tantos génios y tantos reyes han rendido tributo al Señor bajo la tosca cogulla, se iban presentando sucesivamente á mis ojos, y escitando en mi espíritu melancólicas y dulces reflexiones.

Llegamos por fin á Leon. La estacion, que dicho sea entre paréntesis, es espaciosa y elegante, estaba bella y profusamente adornada. Un gentio inmenso la ocupaba. Músicas, autoridades, altos empleados y gente de todas clases se confundian tumultuosamente en su alegría. Se comenzó la inauguracion oficial con la mayor animacion. Despues de la ceremonia se cantó un solemne *Te-Deum* y varios himnos alusivos al caso.

Acto continuo se llevó á cabo el acto solemne de la bendiccion de las locomotoras. Dos virtuosos Prelados, los Illmos. Sres. Obispos de Palencia y de Astorga, eran los representantes de la Iglesia en este caso. Ellos se encargaron en esta ocasion de santificar lo que la Iglesia ha santificado en los siglos, el genio humano en sus nobles aspiraciones. Ellos alzaron al cielo sus manos venerables, y pidieron al Señor una mirada plácida para la obra de los hombres.

Yo, queridos amigos, admiré una vez mas en esta ocasion al pueblo español, á quien tantas veces he admirado. Yo pensaba que

este heroico pueblo no sabe ir á ninguna parte sin que le preceda la Religión. Y este pensamiento me llenaba de consuelo. Con un pueblo que entra en batalla llevando á su cabeza una Cruz, y que no se regocija ni se entusiasma hasta que un sacerdote bendice la causa de su regocijo, se puede intentar todo.

El pueblo español es siempre católico, y sabe que la Iglesia es quien ha de conducirlo á la civilización, y tiene por tanto plena confianza en la Iglesia. Cuando la Iglesia bendice una obra, el pueblo queda tranquilo.

A las cinco de la tarde tuvo lugar el banquete con que la compañía constructora obsequió á los convidados. Fué una cosa espléndida. Quien conozca á Lhardi y sepa los milagros culinarios de que es capaz, podrá tener una idea de la comida. Lhardi hizo con los 7.000 duros que costó á la empresa la comida una obra admirable en su género. Inútil es decirle á V. que hubo brándis en gran número.

Por la noche un suntuoso baile, y despues fuegos artificiales de bastante gusto.

Ya comprenderá V. que pasó como sobre ascuas esta parte del programa.

En cambio este viaje me ha servido para ver á Leon, ciudad que yo ansiaba conocer, no por lo que es en el siglo, sino por lo que es

en la historia. He podido contemplar por fin su magnífica catedral gótica, la primera de las de España por su antigüedad y sus tradiciones. He recorrido sus naves, llenas de recuerdos patrióticos, en donde en otro tiempo el pueblo español entonaba gritos de victoria ó de dolor, como hoy entona gritos de júbilo. He visto tambien el célebre monasterio de S. Isidoro, abadía antes exenta, y el de S. Marcos de Leon. Esto es lo que ha entristecido mi ánimo. Sahagun, que parecia destinado á sobrevivir á los siglos, fué incendiado en 1833; la catedral de Leon amenaza ruina. Los famosos monasterios están hoy desiertos y casi caidos. Hé aquí el general mal. ¿Per qué querrá el mundo romper con el pasado, cuando en el pasado están los gérmenes de su vida?

Por lo que al camino se refiere, su construcción, á juicio de los inteligentes, nada deja que desear.

Se pasa sobre tres puentes contruidos el primero sobre el Cea, de 60 metros de longitud, otro de 80 sobre el Carrion, y el último sobre el Esla, muy notable, de 303 metros, montado sobre diez magníficos pilares, todos tres contruidos por el sencillo y sólido sistema de M. Oudry.

Voy á terminar esta, de la que contra lo que esperaba voy á ser el portador; pero antes quiero que ustedes den las gracias en mi nom-

bre á la empresa constructora, autoridades civiles y militares de Palencia y Leon por las delicadas atenciones con que en todas partes nos han rodeado; y no concluiré sin hacer mención y muy honrosa del distinguido Sr. Alcaráz, jefe de la explotacion, que con una amabilidad sin limites nos proporcionaba durante el viaje inaugural cuantas noticias hemos deseado.

Inútil creo decir que la concurrencia de convidados ha sido numerosa y brillante. Entre los convidados que salieron de Madrid, recuerdo que iban en representacion de la prensa: *Esperanza*, señor Vildósola. = *Correspondencia*, Sr. Cossio. = *España*, Sr. Barco. = *Iberia*, Sr. Gonzalez Llana. = *Revista Ibérica*, Sr. Morayta. = *Reino*, D. Modesto Fernandez y Gonzalez. = *Arte en España*, Sr. Cruzada Villamil. = *Diario Español*, Sr. Alba. = *Clamor* Sr. Foz. = *Verdad*, Sr. Tárrago. = *Novedades*, Sr. Collantes y Bustamante. = *Contemporáneo*, Sr. Arroyo. = *Independencia Belga*, M. Emilio Boyer. = *El Pueblo*, Sr. Palacio. = *Discusion*, Sr. Kibera.

Diputados. = Sres. Bravo Murillo, Lafuente, Panchon, Botella y Romero Ortiz.

Catedráticos de la Universidad. = Sres. Coronado, Ortí, y Lara y Muñoz.

Secciones de Fomento y Gober-

nacion. = Sres. Cañete y Tamayo y Baus.

Asistieron los Ilmos. Sres. Obispos de Palencia y Astorga. (1)

Capitan general de Valladolid, Sr. Martinez y Tenaquero; acompañados del comandante general de Palencia, Sr. Pastor.

Con esto salisfago las exigencias de Vds. de que les escribiera mis impresiones de viaje. Ustedes dispondrán á su antojo el destino de esta carta, que si vale poco, es traduccion de un recuerdo que para mi vale mucho.

Mi viaje á Leon ha sido un acontecimiento fausto en mi vida, y siempre su recuerdo me será grato.
= FRANCISCO PERAL DE CUEVAS.

Estamos bien seguros de que nuestros suscritores leerán con la mas viva satisfaccion las siguientes noticias que dá *El Pensamiento Español* del dignísimo prelado de esta Diócesi.

«Ha llegado á esta córte el Ilmo. señor D. Calixto Castrillo y Ornedo. Obispo de Leon, y auxiliar que fué del Emmo. señor Cardenal Tarancón (que en paz descanse.)

El dignísimo señor Castrillo, en cuanto le sean entregadas las Bulas Pontificias, irá á tomar posesion de la diócesis á cuyo frente le ha puesto la Divina Providencia; cuyos fieles

(1) Tambien asistió el Sr. Gobernador Eclesiástico de esta diócesi, una Comision del Ilmo. Cabildo Catedral y de otras Corporaciones.

tendrán en su nuevo Prelado un apóstol de gran celo y probada constancia, que con amoroso interés les conduzca por los senderos de la salud.

Su salida de Sevilla ha sido sen-

tidísima y los últimos momentos de su permanencia en aquella ciudad un testimonio eficacísimo del aprecio y respeto que le tienen, tanto el venerable Prelado de la metrópoli como el Clero y pueblo de ella.

SOLENNE NOVENARIO,

COSTEADO POR UNA PERSONA DEVOTA,

EMPEZARA en el día 30 del corriente mes en la Iglesia de las Religiosas de la Concepcion de esta ciudad á honra y gloria de la

INMACULADA CONCEPCION

DE NUESTRA SEÑORA.

La misa será la conventual; por la tarde á las tres y media se hará la exposicion del Santísimo Sacramento: seguirá la novena con la letanía cantada: á continuación tendrá lugar una plática: despues las religiosas cantarán unos villancicos, y se concluirá haciendo la reserva del Santísimo Sacramento.

LAS PLATICAS ESTAN A CARGO DE LOS ORADORES SIGUIENTES:

- 1.^{er} dia. Lic. D. Francisco Fernandez, párroco de Ntra. Sra. del Mercado y catedrático del Seminario Conciliar.
- 2.^o Sr. D. Felix Monge, párroco de Santa Marina y catedrático de id.
- 3.^o Dr. D. Dionisio Gutierrez, catedrático de id.
- 4.^o Bac. D. Fabian Zorita, catedrático de id.
- 5.^o Bac. D. Alejo Pascual y Conde, catedrático de id.
- 6.^o Dr. D. Pascual Colchero, catedrático de id.
- 7.^o Lic. D. Higinio Bausela, Vice-Rector del Seminario.
- 8.^o Sr. D. Juan Manuel Carlon, catedrático de id.
- 9.^o Dr. D. Antolin Barbagero, Rector del Seminario.

En el último dia la misa será solemne, estando S. D. M. expuesto, con sermon que predicará el Sr. D. Genaro Fidalgo, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

ANUNCIO.

LITOGRAFÍA

DE MANUEL GONZALEZ REDONDO,
plazuela de la Catedral n.º 1.º

Se siguen haciendo en ella toda clase de trabajos litográficos; *esquelas de funeral en cinco horas*; tarjetas en cartulina fina charolada; dichas en carton bristol, labrado y con aguas, id. de luto de diferentes gustos. Id. *con escudos al cromo*, orlas, facturas, circulares, le-

tras de cambio, estampadas á la aguada, con el nombre del interesado.

En la tienda de despacho hay un cuadro donde el público puede ver los trabajos que se ejecutan en este bonito arte.

Tambien se acaba de recibir un gran surtido de papeles y objetos para escritorio; papeles y sobres de fantasia, id. de hilo y algodón de las mejores fábricas. Libros rayados para el comercio y oficinas y carpelas para toda clase de documentacion.

Impa. y lit. de Manuel Gonzalez Redondo, plazuela de la Catedral — 1865.